

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Bogotá, 4 julio de 2020.

Código: AT19EEU45

Nombre de quien testimonia: Sebastián Otálora.

Actividad que desempeña: Estudiante (23 años).

Entrada: Educación.

Ítem: Estudio Universitario 45.

Me llamo Sebastián Otálora, tengo 24 años, soy estudiante actualmente de Licenciatura de Educación Especial en la Universidad Pedagógica Nacional y autorizo esta grabación para sus pertinentes estudios. Para empezar, primero que todo, la pandemia y el tema de la virtualización escolar tiene un antes y un después, es importante tomar las dos miradas, entonces, quisiera empezar con el antes y hablar un poco más sobre mí. Mi rutina era de una persona claramente más activa, me levantaba alrededor de las cinco [o] cinco y media de la mañana, dejaba listas como la ropa que me iba a llevar, revisaba mi transporte que estuviera bien, [ya que] me transporto en bicicleta, entonces, revisar que no estuviera pinchada para poderle hacer el acondicionamiento [y] poderme ir, revisar una que otra cosa que de pronto uno dejara pendiente en la mañana para poder arrancar, también es importante que uno tenía que levantarse con hartas horas de antelación para llegar a clase, en ese caso, si la clase era a las siete [de la mañana], uno se levantaba por ahí dos o tres horas antes, si la clase era a las nueve, se levantaba uno tipo siete [o] siete y media de la mañana. Partiendo de ahí, cuando uno llega al claustro, tiene contacto con personas [y] sus compañeros, entonces, tiende a tener esa construcción de realidad a través de la experiencia, [como] también en el transcurso del camino se visibilizan todas esas dinámicas que había en Bogotá. Antes, le dedicaba más tiempo al estudio porque dentro del claustro académico, los horarios eran extendidos ¿A qué voy con esto? Que tenía uno clases tipo siete o nueve de la mañana hasta casi cuatro [o] cinco de la tarde, ahí es cuando uno tiene más exigencia por un lado física y [por el] otro mental, en la que uno debe estar concentrado, todo el día activo, pero [así], lo posibilita en llegar más rápido a ciertos temas y [así mismo] concluir los temas con mayor facilidad. Además, es importante cuando uno se acercaba más activamente a los ejercicios, lecturas [y] textos académicos planteados por los profesores. También le dedicaba gran parte de sus noches y madrugadas al trabajo, con el fin de poder

alcanzar ciertos objetivos uno se exigía y se entregaba más, entonces, era más activa la participación entre la carrera y yo como estudiante.

Cuando aparece la pandemia, alrededor del mes de marzo, al principio uno no lo toma tan en serio, dice uno que es transitorio, ya cuando empieza a ver que es en serio, el mundo [inicia] a moverse de esta nueva forma, [donde] van a hacer las tecnologías, entonces, se empieza a procesar ese chip. Tiene que reinventarse ¿A partir de qué traigo ese término de reinventarse? Principalmente de construir nuevas estrategias, realizar un aprendizaje más autónomo y poder tener feedback, [es decir] una retroalimentación activa, me explico: Ahora, gran parte de los textos y temas tratados tiene una participación netamente empírica a través de la experiencia; [por decir], ahora, los textos a pesar de que hablan de una pedagogía de la intervención del otro [y] reconocimiento por los demás, a través de la virtualidad se pierden muchos temarios [y] los temas quedan vacíos, ya que la pandemia lo obliga a uno a buscar nuevas estrategias [como] manejar plataformas para ser más efectivo, conocer trucos, comandos en el teclado para hacer más rápido y efectivo su trabajo. El desgaste físico cambia, entonces, ya no es un desgaste físico corporal, sino un desgaste en la visión, porque yo uso gafas, implicó que cuando empezamos las lecturas virtuales, cambiar mis gafas. Estar gran parte del día sentado en un espacio, sin hacer gran cosa [y] hacer todo [de forma] mecánica, entonces, empieza uno a cuestionarse, además, en la salud mental trae algunas repercusiones, [por ejemplo], de cómo dejé de ser productivo no solo dentro de la Universidad con mis compañeros, sino activamente en la casa, porque también desempeñaba otras labores antes de la pandemia. Ahora, llega la pandemia y uno tiene que buscar estrategias, como aprender en la casa autónomamente, qué recurso [se] toman y cómo la comunicación [se] puede llegar a mejorar con sus profesores, relaciones sentimentales o con sus amigos [y] cómo transformar esa realidad, entonces, empiezan haber un montón de bucles y choques emocionales y sobre todo, mentales. A partir de esa idea, se generan nuevas reconstrucciones de cómo uno concibe el mundo y a los demás. Esto, también trae un proceso positivo y negativo, el positivo [en el cual] se reconoce que [se] tiene más acceso a la información, pero tiende a ser una forma pasiva, [es decir], no investigatoria, minuciosa, cautelosa, sino [que] recibo mucha información y tengo que quedarme con alguna, lo otro, es la actividad dentro de la casa, [donde se] tienen que generar nuevas rutinas, [ya que] en mi caso, antes no hacía ejercicio corporal, ahora empiezo hacer ejercicio para liberar la tensión, [además], mejoré técnicas culinarias, [se] tienen ciertos cambios con su familia, ya que todos los días está uno viéndose [con ellos] y [hace que] el encierro a uno no lo acabe o lo disminuya. Económicamente, se vuelve uno un lustre, porque [se] empieza y deja de contribuir en la casa, cuando antes era material de contribución ya que podía aportar lo que se podía. [Por otro lado], el trabajo empieza a ser más selectivo, entras en pánico cuando no quieres salir y sabes que tus vecinos de alguna u otra forma se han visto afectados por el virus, porque tú no quiere contraerlo [y] para nadie es un secreto que, ahora el sistema de salud está muy complicado, [por tanto], se generan ciertos paradigmas y paralelos imaginarios que se crean en el encierro.

Para finalizar, no hay que quitarle el mérito que esta pandemia nos ha traído [el] poder lograr una transformación a través de nuevos mecanismos y también cómo vamos a concebir el mundo, o sea, cómo van a cambiar. Creo que los claustros académicos con el tiempo se van acabar, quedará netamente a través de un dispositivo electrónico y su contacto con los demás va a ser [por medio] de un dispositivo como un smartphone. Por lo menos, creo que la infraestructura se va a deteriorar y acabar, [como] también, algunas carreras [deberán] reinventarse, [aquellas] prácticas, [...]. Me imagino que, si va a tener grandes transformaciones, no se que tan positivas y negativas pueden llegar a ser, solo que cuando el cambio llega, no hay que resistirse [e] ir de la mano con él, [ya que] estamos en una sociedad netamente funcional y de eso se trata, que todos estemos a la par con todo lo que ha venido trayendo la pandemia.

Anexa: Audio Educación – Estudio Universitario 45. Entrada: Educación.

Código: AT19EEU45

Levantamiento: Jorge Armando Segura Navarro.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EEU45, 2 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación (Todas), Relaciones sociales.